

RECORDANDO AL POETA ROMANTICO CHILENO.

Inspirado en el pensamiento de Musset: "Toca a tu corazón: allí está el germen", consecuente de su época y del influjo de las corrientes líricas y románticas europeas, el nombre de Guillermo Blest Gana —hermano de Alberto, el insigne novelista chileno— es figura antológica de las letras nuestras hacia mediados del siglo pasado cuando el esteticismo de Goethe, Schiller, Byron, Lamartine o Espronceda, modelaron en él una actitud literaria y artística traducida en infatigables "jornadas líricas" y proyectadas a movimientos que fueron rectores de una "intelectualidad chilena pasada.

A ya ciento cuarenta años de su nacimiento, el 21 de abril de 1829 en Santiago, y a 64 de su muerte acaecida el 7 de noviembre de 1905, la obra y la figura del "poeta romántico chileno", del humanista, del escritor renovado a lo social y a un subjetivismo nuevo para su época, del diplomático y el hombre de acción pública, nos promueve en justicia a exaltarle en todas sus multifacéticas posturas.

Siempre habrá de llenar el sentir de las almas amantes de la poesía romántica y tradicional aquel su soneto endecasílabo, cabal, justo y perfecto, pieza de antología, que es como un trazo de su propio espíritu: "Al llegar a la página postrera de la tragi-comedia de mi vida, vuelvo mi vista al punto de partida con el dolor del que ya nada espera. ¡Cuánta bella ilusión que fue mi quimera! ¡Cuánta noble ambición desvanecida! ¡Sembrada está la senda recorrida con las flores de aquella primavera! En esta hora fúnebre y sombría, de severa verdad y desencanto, de sereno dolor y de agonía, es mi mayor pesar, es mi quebranto no haber amado más, yo que creía yo que pensaba haber amado tanto".

Después de haber prestigiado al país como Ministro Diplomático ante los gobiernos de Ecuador y Brasil, y de haber desempeñado una misión confidencial en la Argentina, fue designado Intendente de Aconcagua en el mes de septiembre de 1876, en remplazo de Epifanio del Canto.

Desde su llegada a San Felipe se distinguió por sus dotes de funcionario correcto, su don de mando y sus capacidades de trabajo, interesándose, en todo momento, por el adelanto local y el progreso de Aconcagua.

En la memoria que presentó al Supremo Gobierno el 19 de abril de 1877 Guillermo Blest Gana cuenta de importantes trabajos ejecutados en las calles de San Felipe, como empedrados, nivelaciones de terraplenes, retiro de acequias. También se

refería en su informe al constante hermoamiento de la Plaza de Armas y a los positivos beneficios públicos del Matadero Municipal y a las cañerías encargadas a Europa para la red de agua potable. En cuanto a las rentas municipales indicaba que éstas hacia tres años no pasaban de 25 mil pesos y que en la actualidad subían de los 40 mil adeudándose 22 mil por concepto del Matadero y de amortización al Banco de Valparaíso en San Felipe.

Junto a su acción pública, tal vez en una paradójica dualidad, Guillermo Blest Gana, inspirado y romántico, regalaba a la sociedad de Aconcagua, la exquisitez de su cultura, la delicadeza de su decir, su enternecida poesía, su fecunda intelectualidad. La casa de la Intendencia a menudo se rodeaba de lo más distinguido de la ciudad para amenizar prolongadas charlas y tertulias nocturnas. Le ponían un pie forzado y con soltura y maestría, espontáneo y fugaz, completaba la estrofa de un endecasílabo o alejandrino. Unía a la seriedad de su pensamiento, un fino sentido del humor, salpicado de elegantes y graciosos decires, sin caer en la vulgaridad. Es decir Guillermo Blest Gana era, además, un caballero total en todo sentido de la expresión.

Las obras completas de Guillermo Blest Gana, calificado como uno de los mejores poetas chilenos del siglo XIX, fueron publicadas en el año 1907, dos años después de su muerte, con un prólogo muy logrado de Antonio Orrego Barros. En esas obras se condensan "Versos", 1854; "Armonías", 1884; "Sonetos y Fragmentos", 1907; su edición póstuma y algunos sueltos.

Este fue, pues, el poeta romántico de Chile, nacido hace 140 años y, cuya memoria está vivamente perpetuada en las antologías de las letras latinoamericanas y en forma especial en San Felipe de Aconcagua, en una de las principales arterias del nuevo ensanchamiento de aquella histórica ciudad.

C. R.